

EL MITO DE LA FALCATA TAJADORA

EXÉGESIS FILOLÓGICA DE LAS FORMAS EN LAS QUE LA FALCATA HA
OPERADO HISTÓRICAMENTE

(EXTRACTO DEL TRATADO GENERAL DE LA ESGRIMA CLÁSICA ÍBERA)

EDICIÓN 1.1

ACADEMIA DE ESGRIMA LÁSER

D. Marcelino J. Miguel Castro:
Eristólogo - Hoplólogo - Maestro de Armas
Maestro en la disciplina de la Esgrima Láser
Kigen de la Academia de Esgrima Láser

-

Linares, 2026

Queda terminantemente prohibida la copia y reproducción parcial o total del contenido de este volumen, sin consentimiento expreso del Kigen de la Academia de Esgrima Láser.

Si el permiso de difusión o copia de este libro fuese concedido, se habrá de nombrar este volumen como fuente, así como los autores del mismo.

"Esgrima Láser" y "Academia de Esgrima Láser" son marcas registradas, sujetas a las normas de la propiedad intelectual de España, 2026. Queda prohibido el uso de estos términos para la descripción, publicidad o fines comerciales de entidades terceras, sin permiso expreso del Kigen de la Academia de Esgrima Láser.

ACADEMIA DE ESGRIMA LÁSER - MAESTRO MARCELINO MIGUEL. 2026. ©
(TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS)

NRA: AELMM20260722001

Mito de la falcata tajadora:

Formas en las que la literatura clásica habla de herir, matar y hacer la baja:

El análisis del léxico sobre los efectos lesivos en las fuentes grecolatinas da lugar a una gradación entre el acto de herir, el de matar y el de causar baja o inhabilitar. Esta distinción responde a una comprensión empírica de los efectos del arma blanca sobre el cuerpo humano.

En griego: los verbos de herir son τιτρώσκω (titrōskō), τραυματίζω (traumatízō) y πλήττω (plēttō).

El primero de los términos, Τιτρώσκω (titrōskō), implica la producción de una herida concreta, como cuando Jenofonte describe que Ciro el Joven hiere a través del peto (τιτρώσκει διὰ τοῦ θώρακος) a Artajerjes en *Anábasis* 1.8.26.

El segundo, τραυματίζω, se emplea en los partes de batalla para designar a los heridos (Polibio 3.85.7: τραυματαῖι δ' ἐγένοντο, “y resultaron heridos”).

El tercero, πλήττω, es el golpe genérico que, con un arma afilada, se traduce en herida; Homero lo usa en *Ilíada* XX.481 para el tajo de Aquiles: τὸν δ' ἄορι πλῆξ' ἀνέχονα (“le golpeó el cuello con la espada”).

Matar se expresa con ἀποκτείνω (apokteínō, Jenofonte, *Helénicas* 4.5.13), φονεύω (phoneúō, Tucídides 7.29.5) y διαφθείρω (diaphtheírō, Polibio 1.34.5).

Para “hacer la baja” se usan fórmulas como οἱ ἀποθανόντες καὶ οἱ τραυματαῖι (los muertos y los heridos) o φόνον ποιεῖν (hacer matanza).

La inhabilitación se expresa con ἀχρεῖον ποιεῖν o ἀχρειοῦν (volver inútil), como en Jenofonte, *Ciropedia* 3.3.45: ὅπως ἂν τοὺς πολεμίους ἀχρείοις ποιήσειαν (“de manera que volvieran inútiles a los enemigos”), y con κατατιτρώσκω (herir gravemente, Tucídides 4.12.1).

En latín: los verbos de herir son vulnerare (César, *Bellum Gallicum* 1.26.3: Ex his circiter mille vulnerantur), sauciare (que sugiere una herida grave que saca de combate, Livio 21.54.3) y ferire (herir, o impactar hiriendo, Livio XXII.46.5).

Para matar se usan occidere, interficere, necare y caedere; este último, que significa propiamente “cortar, tajar”, se desliza a “matar” en contextos de combate, como en Livio XXII.49.15: ad quinquaginta milia hominum caesa dicuntur (“se dice que fueron muertos alrededor de cincuenta mil hombres”).

Hacer la baja se expresa con los binomios caesi et vulnerati u occisi ac vulnerati (Livio 21.57.12). La inhabilitación recurre a las locuciones debilitare (César, *Bellum Civile* 1.58.5), vulneribus conficere (Livio 9.35.5) y, de forma técnicamente precisa, ad pugnam inutiles reddere (volver inútiles para la lucha), como en Livio XXII.5.7: multi vulneribus fessi, cum et ipsi pugnae inutiles essent (“muchos, agotados por las heridas, puesto que ellos mismos eran inútiles para la lucha”).

Estos campos semánticos demuestran que la Antigüedad clásica distinguía con nitidez el impacto físico inmediato (herir), el resultado letal (matar) y el estado intermedio que anula la capacidad combativa del opositor (inhabilitar). Siendo esto así, se puede entender que antaño se compartía con el presente que la inhabilitación era, y es, el objetivo operativo real del combate con armas blancas.

Formas en las que la literatura clásica habla de tajar y de estocar:

Para comprender qué significaba “tajar” y “estocar” en las fuentes clásicas es necesario fijar previamente las definiciones operativas que empleamos en este Tratado, pues sin una base terminológica sólida la exégesis de los textos antiguos quedaría expuesta a la ambigüedad.

TAJO. [Slash / Hau]: 1. Lesión producida por la separación de los tejidos, generada por la aplicación de presión y fricción de un filo, que concentre la energía sobre una línea suficientemente fina como para aumentar la fuerza generada, que a su vez es magnificada por el desplazamiento de dicho filo de manera parcial o totalmente paralela a la superficie sobre la que se genera la fuerza. 2. Acción ejecutiva básica, en la que la hoja pretende el contacto con su objetivo de manera que su longitud y cuerda quede paralela a la superficie de este. La acción será llevada a cabo, normalmente, por medio de la extensión o plegado del rumbo de la hoja. 3. Acción ejecutiva, generada por un spin anterior, agudo e interior, que cruza el plano sagital del agente hacia el exterior, desde el lado no hábil, culminando la ejecutiva en el ángulo recto reduciendo desde el exterior del agente. El tajo, en la tradición española de Carranza y Pacheco, será entendido y tendrá lugar desde el lado hábil, hacia dentro. 4. Forma de herir en que el vector de inercia del arma queda desfasado del segmento de esta, pudiéndose producir el contacto del tocamiento entre cualquier parte de la hoja y la superficie del objetivo ejecutivo. 5. Acción ejecutiva en la que el vector del arma sigue una dirección diferente que el segmento de esta, no pretendiendo quedar perpendicular a la superficie del objetivo ejecutivo en el momento del tocamiento. 6. Sinónimo de hau. 7. Manera en la que el fenómeno del corte se produce al generarse una presión suficientemente grande sobre un segmento suficientemente pequeño, como para que se separe el material que compone un cuerpo.

En la Antigüedad clásica, el tajo se expresaba, entre otras, con el adverbio latino *caesim*, derivado de *caedere*, cortar y golpear, y con el sustantivo griego *kataphorá*, que designa el golpe descendente que descarga toda su energía a lo largo de una línea de filo, o sea, lo que hoy llamamos académicamente un tajo natural.

La acción de dar un tajo consiste en proyectar la hoja de manera que su trayectoria no coincida con el eje longitudinal del arma, sino que lo desfase. Así, el vector de inercia arrastra el filo de forma paralela o semi-paralela a la superficie del objetivo ejecutivo, concentrando la fuerza sobre un segmento estrecho y alargado.

Al multiplicarse la presión por la fricción y el desplazamiento, el material que compone el cuerpo del opositor se separa allí donde la línea de contacto supera el límite de resistencia del tejido.

Este modo de herir, que los antiguos maestros de esgrima consideraban, y los modernos consideramos, menos económico que la estocada, es sin embargo el que permite aplicar fuerza bruta para seccionar miembros o cuellos cuando el espacio y la ausencia de oposición lo consienten.

TAJADA. [Slice]: 1. Lesión producida por la separación de los tejidos, generada por la aplicación de presión y fricción de un filo que concentre la energía sobre una línea suficientemente fina como para

aumentar la fuerza generada, y a la vez, genere un desplazamiento con vector de inercia paralelo al segmento del arma que haga que el filo transite en contacto con el objetivo ejecutivo. 2. Parte de la anatomía que es desprendida del cuerpo paciente tras ser herido por un arma, típicamente blanca. 3. Sinónimo de cuchillada. 4. Acción ejecutiva en la que el segmento del arma es presionado y arrastrado transversal o longitudinalmente contra el objetivo ejecutivo.

Los textos griegos distinguen entre la acción de cortar en un único impacto, de tajo, y tajar, que será hacerlo arrastrando el filo, y para ello usan los sustantivos *tomé* y *ektomé*. Mientras, el latín recurre al verbo *caedere* y al participio *caesum* para nombrar la porción desprendida.

La tajada se produce cuando el arma, en lugar de limitarse a impactar y detenerse, desliza su filo a lo largo de la anatomía del opositor mientras mantiene la presión. Ese deslizamiento y fricción, transversal o longitudinal, combina la fuerza concentrada en una línea de corte con un vector de inercia paralelo al segmento del arma, lo que hace que el filo transite en contacto continuo con el objetivo ejecutivo, convirtiéndose microscópicamente en una sierra.

El resultado es una separación de tejidos más extensa y eficiente que la de un tajo estático en relación a la energía impuesta y la profundidad alcanzada, y debido a ello puede culminar en el desprendimiento de una porción anatómica. Por ello, en las fuentes clásicas, la tajada aparece con frecuencia asociada a ejecuciones, o a gestos ofensivos, en los que se busca inutilizar de inmediato un miembro del opositor.

ESTOCADA. [Thrust]: 1. Acción ejecutiva básica, en la que la hoja pretende el contacto con su objetivo de manera que su longitud y cuerda quede relativamente perpendicular a la superficie de este, con un vector de inercia paralelo al segmento del arma con la aplicación de energía al arma en un vector coincidente con la dirección y sentido del rumbo, cuando este esté o pretenda estar orientado al objetivo ejecutivo. 2. Lesión producida por la introducción de un elemento en la anatomía, cortando o desgarrando la piel y/o protección, de manera que dicho elemento y su vector de inercia quede, parcial o totalmente, perpendicular a la superficie sobre la que se genera la fuerza. 3. Fenómeno del impacto del final de un filo. 4. Acción ejecutiva en la que el vector del arma sigue la misma dirección que el segmento de esta, pretendiendo quedar perpendicular a la superficie del objetivo ejecutivo en el momento del tocamiento. 5. Manera en la que el fenómeno del corte se produce al generarse una presión suficientemente grande sobre un punto suficientemente pequeño, como para que se separe el material que compone un cuerpo. 6. Liborio Vendell y Eduart: La estocada es un golpe recto. 7. Francisco Gálvez de Zea: El golpe es la acción del ataque; la estocada es el objeto de este. 8. Eudaldo Thomase: se llamaba estocada cualquier golpe de punta que tiramos al enemigo.

El latín técnico oponía *punctum* a *caesim*, y el griego militar usaba *nýgma*, que se entiende como punzada, para describir el golpe que penetra en el cuerpo que se pretende ofender.

Siendo así, la estocada es la acción ejecutiva en que el vector de inercia del arma coincide con el segmento de la hoja y se orienta perpendicularmente a la superficie del objetivo. De esta manera, toda la fuerza aplicada por el agente se canaliza a lo largo de un único eje y se descarga sobre un punto de tamaño ínfimo, lo que multiplica la presión hasta superar la resistencia de la protección y los tejidos.

A diferencia del tajo, que reparte la energía en una línea, la estocada la concentra en la punta, permitiendo alcanzar planos profundos de la anatomía con un gasto energético menor y en un tiempo más breve.

Las fuentes clásicas, desde Polibio hasta Vegetio, reconocieron en esta capacidad de penetración la forma más letal y rápida de inhabilitar al opositor dentro de la diástasis propia del combate con armas de mano y escudo.

Con estos conceptos como referencia, podemos abordar el contraste terminológico en las lenguas clásicas.

En latín, la oposición técnica entre el tajo y la estocada se articula mediante los adverbios *caesim* y *punctim*. *Caesim*, derivado del verbo *caedō* (cortar, golpear, matar), significa literalmente “por corte, de tajo”. *Punctim*, de *pungō* (pinchar, punzar), significa “por punzada, de estocada”.

Esta dualidad constituye parte notable de la base de la tratadística militar romana, o al menos, de su literatura culta al respecto.

Tito Livio la emplea con intención diferenciadora en *Ab Urbe condita* XXII, 46, 5 para describir la forma de combatir de los galos:

“Gallorum gladii longi erant et sine mucronibus; iis pugnae genus assuetum caesim magis quam punctim ferire.”

“Las espadas de los galos eran largas y sin puntas; con ellas, su acostumbrada manera de luchar era herir más de tajo que de estocada.”.

Vegetio, en *Epitoma rei militaris* I, 12, contrapone ambos modos valorando su eficacia:

Caesim autem gladio, quamlibet vehementer, raro occiditur, cum et armis vitalia defendantur et ossibus; at contra puncta duas uncias adacta mortalis est.

“Pues rara vez se mata con un tajo de espada, por muy violento que sea, ya que las partes vitales son defendidas por las armas y los huesos; en cambio, una estocada que penetra dos pulgadas es mortal.”.

Aquí el sustantivo *puncta* designa la estocada en sí misma, mientras que para el tajo se usa el adverbio *caesim* y el sustantivo genérico *ictus* o *plaga* (golpe). No existe en latín un sustantivo técnico único para “tajada” como acción de arrastre del filo. Así pues, esta se describe con el verbo *caedere* o la locución *caesim ducere*. El resultado de esta tajada, o sea, la porción desprendida, se denomina *caesum*, y el verbo *amputāre* describe el cercenamiento que la produce. Así, la tajada como porción anatómica separada es el producto de un *caedere* eficaz.

En griego, la distinción no se formula con una pareja adverbial simétrica, mas el campo semántico es igualmente amplio.

Para el tajo que se pueda considerar o pretenda mostrarse potente, típicamente en natural, se emplea el sustantivo *καταφορά* (*kataphorá*, literalmente “descarga hacia abajo”), que Polibio utiliza en *Historias* II, 33, 5-6 al describir la limitación de las espadas galas:

“οἱ μὲν γὰρ Γαλάται, διὰ τὸ... καταφορὰν μόνον ἔχειν, ταχέως ἀπεστρέφοντο.”

“Pues los galos, debido a que... solo tenían [la capacidad de dar] un tajo [natural, osea, de arriba a abajo], rápidamente se les doblaban [las espadas].”

El verbo κόπτω (kóptō, golpear cortando) subyace al nombre mismo de la κοπίς (kopís), el arma diseñada para esta acción. Para la acción de cortar seccionando se usa τέμνω (témnō) y su forma homérica τάμνω (támnō), como en *Ilíada* XI, 146-147, donde Agamenón ἀπὸ δ’ ἄμφω χεῖρε τάμεσθαι / αὐχένα τε σπαθίῳ (“le cortó ambos brazos y el cuello con la espada”).

La “tajada” como resultado es τομή (tomé, corte, incisión) o ἐκτομή (ektomé, amputación, cercenamiento).

Plutarco, en *Vida de Cicerón* 48, 2, usa el verbo ἀποτέμνω (apotémnō, cortar de un tajo) para la decapitación del orador: ἀποτέμνει τὴν κεφαλὴν, εἶτα τὰς χεῖρας (“le corta la cabeza, y luego las manos”).

Para la estocada, el sustantivo técnico es νύγμα (nýgma, punzada, pinchazo), derivado del verbo νόσσω (nýssō, pinchar, aguijonear).

Polibio lo contrapone explícitamente a καταφορά en *Historias* II, 33, 5-6 al referirse a la versatilidad del gladius romano, capaz de herir τὴν ἐκ νύγματος καὶ καταφορᾶς πληγὴν (“el golpe [que proviene] de estocada y de tajo”). Existe también el verbo κεντέω (kentéō, picar, atravesar), sinónimo de νόσσω pero con connotación de penetración profunda.

Síntesis semántica y exegética:

TAJO (acción y lesión)

Caesim (adv.), Caesūra (s.)

Καταφορά (Kataphorá), Κόπτω (Kóptō)

Autores que lo usan: Livio, Vegetio, Polibio, Homero

TAJADA (acción de “cortar deslizándose” y porción)

Caesum (s.), Caedere (v.)

Τομή (Tomé), Ἐκτομή (Ektomé), Τέμνω (Témnō)

Autores que lo usan: Homero, Plutarco

ESTOCADA (acción y lesión)

Punctim (adv.), Puncta (s.)

Νύγμα (Nýgma), Νύσσω (Nýssō)

Autores que lo usan: Livio, Vegetio, Polibio

La terminología clásica apunta a que tanto griegos como romanos poseían categorías léxicas diferenciadas para el tajo y la estocada, y que las empleaban con precisión técnica en contextos militares. Sin embargo, la tajada, como acción de friccionar el filo sobre el tocamiento, así como porción anatómica separada, se expresa mediante derivados de los verbos de cortar.

Crítica a las fuentes clásicas:

Para determinar si las citas aducidas son testimonios fiables de la realidad operativa de las armas o meras construcciones literarias, es preciso someterlas a un examen crítico formado que considere la pericia técnica de sus autores.

Homero (s. VIII a. C.) compone un poema épico, no un tratado militar. Las escenas de combate de la *Ilíada* están sometidas a las convenciones del género y a la amplificación poética.

De esta forma, la decapitación por Aquiles (*Ilíada* XX, 481-483) y el desmembramiento por Agamenón (*Ilíada* XI, 146-147) describen acciones verosímiles de tajo con xiphos, ejecutadas por héroes de fuerza sobrehumana sobre opositores vencidos o inermes.

Estos pasajes atestiguan la capacidad del arma para cercenar extremidades y cabezas, fenómeno físicamente posible, mas no constituyen evidencia de que esa fuera la forma habitual de herir en un asalto entre combatientes armados y en igualdad de condiciones.

Por ende, estos textos son testimonios del imaginario bélico y de la percepción cultural del tajo como gesto de poder, no de la doctrina de combate.

Jenofonte (s. IV a. C.), por el contrario, fue un militar experimentado, al menos como oficial y mando. Su recomendación de la kopís en su obra *Sobre la equitación* 12.11 responde a una evaluación técnica del arma en un contexto específico como resulta ser la carga a caballo.

El General afirma que el golpe de kopís es *καίρῳ*, derivado de “kairós” como ideal u oportuno, para quien carga, porque la cinética del jinete y la altura sobre el infante favorecen el tajo descendente. Sin embargo, esto es discutible en base a la ciencia moderna y la física de las armas.

En cualquier caso, Jenofonte no prescribe el tajo como modo universal de herir, sino que señala la idoneidad del arma y de la acción para un medio táctico concreto, que él entiende haber observado y está asumiendo, pese a que luego el medio real determine que no es ideal herir de tajo desde el caballo.

En cualquier caso, su testimonio es, por tanto, fiable y técnicamente fundado, mas no necesariamente prescriptivo ni demostradamente funcional.

Polibio (s. II a. C.) es un historiador meticuloso con formación militar, pese a que la naturaleza de esta y su profundidad no es posible conocerla.

Su comparación entre las espadas galas y el gladius romano en las *Historias* II, 30 y II, 33 es uno de los análisis técnicos valiosos de la Antigüedad. En él describe que los galos *καταφορὰν μόνον ἔχουσι* (solo pueden dar tajos) y que sus espadas se doblan tras el primer golpe, mientras que el gladius romano es capaz de herir *καὶ κατὰ θραῦσιν καὶ κατὰ νύγμα* (tanto de tajo como de estocada).

Polibio comprende las implicaciones mecánicas de la geometría de la hoja y las consecuencias tácticas de la limitación a un solo modo de herir. Su testimonio es de primera mano y técnicamente sólido, coincidiendo con los postulados de este Tratado, mas dicha coincidencia no puede ser entendida como indicio de veracidad.

Siendo así, Polibio apunta a que el gladius es más polivalente que el arma gala, y en su texto parece atribuir esto a la capacidad de estocar del arma romana, que le ofrece polivalencia, al ofrecer tanto el tajo como la estocada. Sin embargo puede ser que la ventaja observada se

complemente también con la deficiencia que, según su testimonio, parecen tener las armas galas para resistir su propia masa en el impacto, tendiendo a doblarse.

Tito Livio (s. I a. C. – I d. C.) no era militar, sin embargo trabajó con fuentes analíticas y poseía un cierto conocimiento indirecto de la milicia.

Su célebre distinción “caesim magis quam punctim ferire”, que significa directamente “herir más de tajo (o de filo) que de estocada (o de punta)” (*Ab Urbe condita* XXII, 46, 5) se inserta en la descripción de la batalla de Cannas.

“Se herirá más de punta que de filo.”

La precisión terminológica sugiere que Livio manejaba conceptos técnicos corrientes en la cultura militar romana. Por ende, la fiabilidad de su afirmación sobre la manera de combatir de los galos es corroborada por Polibio, fuente en la que se apoya. Livio no inventa una diferencia técnica, sino que la transmite con el vocabulario especializado de su época. Siendo así, Tito Livio no es fuente marcial, sino filológica.

Vegecio (s. IV d. C.) es un compilador de tratados militares anteriores. Su *Epitoma rei militaris* I, 12 es un texto abiertamente didáctico y prescribe la estocada como método preferente de instrucción: “puncta duas uncias adacta mortalis est”, que quiere decir “una estocada que penetre solo dos pulgadas es mortal”, mientras que del tajo dice “raro occiditur”, que significa “[Con el tajo] raramente se mata”.

Así pues, Vegecio no describe una práctica contemporánea, sino un ideal formativo heredado del ejército romano clásico.

Por ello, su testimonio puede ser valioso como expresión de una doctrina consciente de la superioridad letal de la estocada, aunque su aplicación real en el campo de batalla deba ser contrastada y siempre adaptada al medio presente.

Plutarco (s. I-II d. C.) es un biógrafo y moralista, no un técnico militar, lo que quiere decir que es posible que no tenga ni experiencia ni formación para sostener en la razón aquello que afirma.

Por tanto, su relato de la decapitación de Cicerón (*Vida de Cicerón* 48, 2) es un hecho histórico ejecutado por un centurión con su gladius en un contexto de ejecución extrajudicial, no de combate.

El verbo ἀποτέμνει (corta de un tajo) documenta la acción tajante de un arma que era capaz de cercenar, mas no informa sobre la técnica óptima de asalto.

El balance crítico sobre las fuentes es que estas, siendo literarias e históricas clásicas, describen con testimonios la existencia y los efectos del tajo, y algunas, como Jenofonte, Polibio y Vegecio, ofrecen análisis técnicos que pueden ser contrastados con evidencia empírica.

Sin embargo, ninguna de las fuentes prescribe el tajo como la forma más eficiente de herir en un asalto de infantería con armas de mano y escudo. Antes bien, los autores con mayor conocimiento militar, como Jenofonte en su contexto ecuestre, Polibio en la comparación de armamento, o Vegecio en la instrucción, señalan la estocada como la acción con mayor potencial ejecutivo, por ser más letal y eficiente, así como limitan la utilidad del tajo a condiciones tácticas específicas.

El mito del arma tajadora:

Que un arma sea “tajadora” significa que su masa está organizada de una forma que tiende a dar la sensación de que la manera más eficiente de aplicar fuerza sobre un objeto físico es por medio del tajo.

ARMA TAJADORA. [Slasher weapon]: Tipología de arma blanca que tiene su peso notablemente adelantado, tendiendo a resultar cómoda al ser usada aprovechando su filo, con tajos y cuchilladas, en mayor medida que estocando con su punta.

En términos mecánicos, suelen ser armas tajadoras instrumentos con una hoja con masa avanzada, curvatura y filo con mayor desarrollo que el lomo o contrafilo, como es el caso de la falcata, el kopis, o incluso un sable militar como el japonés o un 1821 británico.

Siendo así, estas armas tienden a tener el punto de equilibrio algo más adelantado de lo que en otras tipologías de armas suele ser común, lo que permite concentrar energía cinética rotacional sobre una línea de corte con un rendimiento superior al que obtendría una hoja recta y ligera. Esta capacidad tajadora es una propiedad intrínseca del diseño del arma, no una prescripción táctica.

El error consiste en inferir de esa propiedad que la acción de tajar deba ser la forma predominante o idónea de herir en el asalto, dado que tal inferencia ignora las variables que gobiernan el medio del combate.

Para que un tajo sea viable como acción ejecutiva de primer orden se requieren condiciones de espacio y tiempo que permitan el desarrollo completo del arco de batida o trazada sin oposición ejecutiva. Esto solo sucede cuando el opositor no dispone de un instrumento capaz de interceptar la trayectoria del tajo ni de acortar la diástasis durante el tiempo de vuelo de la hoja, entre que comienza su acción y genera el tocamiento.

En un asalto entre combatientes pertrechados con armas de mano y escudo, la diastema propia del enfrentamiento, o sea la distancia a la que ambos pueden alcanzarse con una estocada desde la guardia, es inferior al radio de giro necesario para generar un tajo con inercia suficiente para inhabilitar.

Así pues, la presencia del escudo que sea, caetra, aspis, scutum, tiende a interponerse permanentemente en el diámetro común, atajando en privación, y con ello obliga a buscar líneas de entrada estrechas que solo la estocada, por su vector rectilíneo y su mínima área de sección, puede aprovechar.

Cualquier intento de tajo amplio exige retirar el arma del recto, descubriendo la propia anatomía y regalando al opositor paciente la fracción temporal que necesita para manipular el escudo agente, estocar o para cerrar la distancia con seguridad.

De un modo u otro, se puede afirmar que la geometría del asalto, de manera general, castiga la expansión transversal del arma y premia la proyección longitudinal accidental.

“La masa de la falcata invita al tajo mientras la geometría del asalto pide la estocada.”

Este aforismo compendia la tensión entre la predisposición mecánica del instrumento y la exigencia espacial del medio, pues la falcata, asida, transmite al agente una sensación de poder

tajante, dado que su peso general y la sensación emergente de su masa ligeramente avanzada, así como su curvatura parecen pedir el gesto circular.

Mas esa misma masa, una vez lanzada en un arco, se convierte en un lastre, tanto en el momento de acelerarla, como en el caso de que no encuentre su objetivo, pues el momento angular acumulado debe ser absorbido por la musculatura del agente para recomponer la guardia.

La estocada, en cambio, alinea el vector de inercia con el eje del arma y minimiza el par de torsión residual, permitiendo una recuperación inmediata y la conservación de la oclusión del diámetro común.

Las fuentes clásicas avalan esta lectura cuando se las interroga sin el prejuicio del arma tajadora. Así pues, Polibio no alaba al gladius por su capacidad de tajo, sino por su doble aptitud para tajar y estocar, y constata que la limitación de los galos al tajo era una desventaja táctica.

Vegecio muestra, según su perspectiva que coincide con las observaciones, que el tajo rara vez mata y que la estocada de dos pulgadas es mortal.

Jenofonte recomienda la kopís para la carga a caballo, esto es, para un medio donde la velocidad relativa y la altura suprimen la oposición del escudo y permiten un tajo limpio sin riesgo de intercepción, pese a que esto pueda resultar ineficiente frente a otras metodologías, pudiendo ser más acertado su uso con otras armas.

Incluso Homero, en sus escenas de tajo, sitúa la acción en momentos de desequilibrio total del opositor, siendo ejemplo de esto Aquiles y Agamenón, que cuando usan el tajo no están en un duelo de igual a igual, sino rematando a opositores ya vencidos o aterrorizados, que no están ofreciendo oposición activa.

Siendo así, la lectura crítica de los textos clásicos nos recuerda que la eficiencia biomecánica y geométrica de la estocada no es un descubrimiento moderno ni una moda de la técnica esgrimística culta, ya sea histórica o presente, sino una constante que los tratadistas antiguos ya habían formulado con los medios conceptuales de su época.

La repetición en el cine, la ilustración romántica y la divulgación superficial de la imagen del guerrero íbero blandiendo la falcata en amplias acciones circulares no añade un ápice de verdad a la realidad operativa del arma. La verdad es la que es, y ya estaba accesible en los textos de Polibio, Vegecio y Jenofonte para quien quisiera leerlos con ojos técnicos.

“La verdad no se incrementa con el tiempo.”

Conclusión:

Del examen conjunto de las fuentes clásicas, de la terminología original y de la mecánica del combate con armas de mano y escudo se desprende la conclusión de que la falcata, la kopís, el xiphos, el gladius y, en general, las armas blancas cortas de filo curvo o recto de la Antigüedad herían y hieren, idealmente, de estocada en el contexto del asalto.

La estocada reúne las virtudes de velocidad, economía espacial, capacidad de penetración contra armadura y defensa inherente de la mano armada que la convierten en la acción ejecutiva más eficiente para herir e inhabilitar.

El tajo, sin embargo, no es una acción espuria ni meramente decorativa. Posee la función insustituible de aplicar fuerza concentrada sobre una línea de corte para separar del resto una porción de un cuerpo, así como se facilita esto haciendo del tajo una tajada.

Esta capacidad es la que permite cercenar una cabeza, amputar un brazo o seccionar un cuello en un acto de ejecución o en un golpe de oportunidad sobre un opositor ya desarmado o inmovilizado.

Plutarco y Homero documentan esta realidad con toda su crudeza. Mas en el asalto dinámico que tiene lugar en combate, donde ambos opositores buscan herir e inhabilitar antes de ser heridos, pretender la amputación como objetivo primario es disfuncional, por precisarse de una fuerza innecesaria para conseguir la inhabilitación.

Por ende, estocar al cuello, al rostro, al espacio intercostal o al estrecho torácico superior es más rápido, requiere menor preparación, expone menos la anatomía propia y produce una inhabilitación más inmediata que intentar cercenar la cabeza por completo.

Por tanto, es un mito que en combate la falcata o cualquier otra arma blanca coetánea se usara predominantemente para tajar. Tal creencia confunde la capacidad mecánica del instrumento con la doctrina de empleo óptima, y proyecta sobre el pasado una imagen coreográfica que no se sostiene ante el análisis riguroso de las fuentes ni ante la física del enfrentamiento.

La falcata es un arma que puede tajar, y de hecho lo hace cuando las circunstancias exigen aplicar fuerza para separar materia, sin embargo, su modo de herir más eficiente es la estocada, por maximizar la probabilidad de éxito ejecutivo y minimiza el riesgo propio.

Así, la masa invita al tajo, la geometría del asalto impone la estocada, y esto es una realidad que no crece con los siglos, pues ya estaba escrita en las palabras de los antiguos.

“La literatura es más real cuando se lee sin el prejuicio de la
épica.”

BIBLIOGRAFÍA:

HOMERO. (VIII a.C.). *Iliada*.

JENOFONTE. (c. 370 a.C.). *Anábasis*.

JENOFONTE. (c. 370 a.C.). *Ciropedia*.

JENOFONTE. (c. 360 a.C.). *Helénicas*.

JENOFONTE. (c. 360 a.C.). *Sobre la equitación (De re equestri)*.

LIVIO, Tito. (c. 59 a. C. – 17 d. C.). *Ab Urbe Condita*.

MIGUEL CASTRO, Marcelino Jesús. (2026). *Glosario General de la Eristología. Recopilación de términos y voces del contexto eristológico académico, propios del estudio teórico y práctico del conflicto en toda magnitud y forma*. v0.1129. Linares: Academia de Esgrima Láser. Número de Registro Académico: AELMM20230301001. Consultado el 22/07/2026.

MIGUEL CASTRO, Marcelino Jesús. (2022). *Tratado General de la Esgrima Láser - Comprensión, práctica y aplicación de sus destrezas universales y específicas. Premisas técnicas y expresiones fundamentales de la Esgrima Láser, que usa el daito como causa instrumental, ponderada y generalista*. NRA: AELMM20220909001.

PACHECO DE NARVÁEZ, Luis. (1600). *Libro de las Grandezas de la Espada, en que se declaran muchos secretos que compuso el Comendador Jerónimo de Carranza. En el cual cada uno se podrá aleccionar y aprender a solas sin tener necesidad de maestro que le enseñe*. Transcrito por ROLDÁN FRAILE, Luis Francisco (2024). Academia de Esgrima Láser. Número de Registro Académico: AELMM20240504002.

PACHECO DE NARVÁEZ, Luis. (1612). *Compendio de la filosofía y destreza de las armas de Jerónimo de Carranza, Por Don Luis Pacheco de Narváez, a Don Francisco de Rojas y Sandoval, Segundo Duque de Cea*. Transcrito por ROLDÁN FRAILE, Luis Francisco (2024). Academia de Esgrima Láser. Número de Registro Académico: AELMM20250202001.

PLUTARCO. (finales del siglo I d.C.). *Vidas Paralelas*.

POLIBIO DE MEGALÓPOLIS. (c. 150 a.C. - 130 a.C.). *Historias (Historiae)*.

SÁNCHEZ DE CARRANZA, Jerónimo. (1582). *De la filosofía de las armas, de su destreza y de la agresión y defensa christiana*. San Lucar, en casa del autor.

TUCÍDIDES. (c. 431 a.C.). *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

VEGECIO RENATO, Flavio. (siglo IV d.C.). *Epitoma Rei Militaris*.